



EL AGUINALDO.

Ahí tienen nuestros lectores copiada del natural esa colección de cobradores de la contribución *indirecta*, llamado *aguinaldo*, á los que será muy fácil reconocer por sus respectivos atributos.

Cada vez que transcurridos 365 días aparece el 24 de Diciembre, vense renovar estas mismas escenas, con la misma intencion y por los mismos individuos.

Instalados nosotros en el cuarto de enfrente al en que vive nuestro buen amigo D. Onofre, objeto en el momento á quien se dirigen tan benévolas atenciones, nos permitiremos escuchar cuanto á este matutino coloquio concierne: ocupa el primer lugar el cartero que modestamente llama á la puerta y entrega su billetito concebido en estos términos:

Ninguno se afana tanto,
Nadie te sirve mejor
Con agua, nieve ó calor
Para evitarte un quebranto:
Con el alba me levanto,
Siempre voy pensando en tí,
Todo el año estoy así,
Te visito con frecuencia,
Y el darte correspondencia
Es un placer para mí.

Si de mi servicio estas
Como creo satisfecho,
Y has visto que en tu provecho
Yo no he podido hacer mas;
Las albricias me darás
Que es hoy lo que solicito,
Las Pascuas te felicito;

Recíbelas en buen hora,
Y por siempre desde ahora
Tu servidor me repito.

EL CARTERO.

D. Onofre lee la felicitacion con mucha calma y alargando á la muchacha una moneda, aquella la entrega al espendedor del correo, que alegre baja la escalera: tras este sube el *mozo de la compra* y felicita verbalmente porque, no solamente no tiene quien le componga una mala redondilla, si no es porque su caudal no le permite estenderse (aunque poco cueste) á gastos de impresiones ni papel. Sigue el *sereno del barrio* y casi puede decirse que es el que con mas justicia pide: tambien va provisto de su papelito impreso, el que poco mas ó menos principia así:

Yo que por tí me desvelo
Y apenas el gallo canta
Dejo el calor de mi manta
Por la crudeza del hielo, etc., etc.

EL SERENO.

ambien nuestro buen amigo gratifica al sereno porque como dice él «al fin es uno de los que mejor lo ganan» pero no lo hace sin maldecir interiormente los aguinaldos y á quien los inventara: vuelve á sonar la campanilla presentándose á la puerta la *lavandera*, tras esta los *barrenderos*, el *aguador*, el *repartidor del Semanario*; ¡hola! el repartidor del SEMANARIO! dice admirado D. Onofre; ¿tambien traerá versitos, eh? Si señor; contesta la Maritornes, vea usted.

14 DE DICIEMBRE DE 1836.

Deja ya la blanda cama,
Señor suscriptor, despierta
Y oye á un triste que á tu puerta
Semanariamente llama;
La brisa del Guadarrama
Le regala sus primicias,
Mas tan pérfidas caricias
Resistiendo con valor,
A ley de buen suscriptor
Hoy llega á pedirte ALBRICIAS.

EL REPARTIDOR DEL SEMANARIO.

A este sigue el portero, el repartidor del Diario, el frutero, el vinatero, el...

Cansado D. Onofre de tanta socialña, coge su sombrero y oímos que amostazado y cansado de tanto abrir y cerrar su gabeta le dice á su amable y obesa esposa:

Si vinieran los demonios
Y preguntaran por mí,
Diles... que no estoy en casa:
Que se te lleven á tí.

¿Y adónde se dirigirá nuestro hombre que no le aburra el zumbido de los rabeles, el ruido de las panderetas, el chirrido de las chicharras, el zurreo de los tambores y las voces atronadoras de cientos de vendedores? En la peluquería entra: pero ¡oh fatalidad! la inevitable cestita suspendida del techo, adornada de lazos y cintas, es lo primero que se ofrece á su vista: aquella cestita maliciosa se estaba meciendo irónicamente y aun cuando nada decía, decía mucho; estaba insultando el bolsillo de D. Onofre, y este á fuer de caballero, tuvo que meter en él la mano y depositar en aquella (no sin maldecirla en silencio) los últimos cuatro reales que llevaba encima...

Por fin despues de recibir los cumplimientos de aquellos muchachos con quienes su cabeza se halla en relacion todo el año, vuelve á su casa donde á la puerta encuentra un galán de Fuencarral que le trae dos descarnados pollos y una cestita de tortas amasadas con agua-miel, obsequio que tiene que devolver con usura al cariño de sus parientes. Don Onofre sube á la cocina instigado por el olorillo seductor que sale de su fogon y espera desechar el mal humor reconciliándose con la inevitable sopa de almenón, pero jura tambien no volver á dar más aguinaldos... hasta el año que viene.

JULIO ALVAREZ Y ADÉ.

SOBRE LA POESIA ORIENTAL.

III.

La poesia de los árabes es mas variada, sublime y magnífica, puesto que ha tomado sus imágenes de la vida pastoril, errante y guerrera del desierto, de las palmeras, los oasis, y de una naturaleza, en fin, en partes amena, risueña y florida, y en partes árida, triste y salvaje, que tales contrastes presenta su áspero *Hicház* (1) y su delicioso *Yemen* (2). Los árabes es la nacion, á quien la naturaleza ha concedido con mano mas liberal el talento poético y que con mayor afán se ha consagrado á su estudio. En sus tiempos mas antiguos, mientras vagaban por sus patrias soledades, divididos en pequeñas tribus, y sin nacionalidad ni leyes, ya tenían un templo dedicado á la poesia y una palestra para competir en certámenes de ingenio. El templo era la *Caba* (3) ó casa santa de la Mecca, donde exponían escritos en letras de oro los poemas que se consideraban dignos de este

(1) *Hicház*: Arabia petrea.

(2) *Yemen*: Arabia feliz.

(3) Llamóse así este famoso templo por su forma cuadrada, que esto significa en árabe la voz *Caba*.

honor. La palestra era el *suc* ó plaza de *Ocatd*, (1) donde se juntaban todos los años los árabes para recitar sus poemas en gloriosa competencia, obteniendo los que alcanzaban el triunfo en estas lides liberales, premios y distinguidos honores. Además el ingenio para la poesia se contaba por los árabes del desierto entre las prendas que se requerian en un hombre para que mereciese la calificación de perfecto (*Cámel*). Un antiguo escritor árabe dice á este propósito: «En los tiempos del paganismo dábese el dictado de varon perfecto al que reunia en sí las cualidades de poeta, guerrero, escritor, nadador y tirador.» A la poesia deben los árabes la conservacion de su lengua, por haber consignado en ella desde la edad mas remota sus historias, genealogías y cuantos conocimientos por entonces alcanzaban. Para ofrecer una idea de la poesia de los árabes, la mas exacta y cabal que nos permiten los breves límites de estos artículos, vamos á presentar en sucesivo exámen las imágenes peculiares de ella y que la distinguen de la cultivada por otros pueblos y naciones.

Las nubes: para los árabes moradores de un país tan abrasado y ardiente, nada hay mas poético que las nubes y su rocío, los arroyos y fuentes, los prados y los sombríos bosques.

Un poeta árabe canta en estos versos los amores de la nube y la pradera:

»La nube llega sobre los prados, que llenos de angustia se lamentaban por su ausencia.»

»La nube se acerca, los besa y llorando con ternura, derrama sobre ellos el rocío bienhechor. Y los prados sonríen de júbilo por la vuelta de su amada.»

En sus poesías fúnebres suelen arengar los árabes á los sepulcros por esta manera:

»Bañente con su rocío, riego sobre riego, las nubes de la mañana.»

En el sepulcro del Rey de Granada *Abulhechag Yusuf* (2) se lee una inscripción en verso que comienza:

»El abundante rocío de las nubes humedezca la tierra de este sepulcro.»

La aurora es otra imagen de las mas favoritas para los árabes, puesto que nada mas bello para aquellos naturales que la aparicion de la aurora contemplada desde sus aduanas y tiendas en el desierto. En ella hallan los árabes la imagen de una hermosa cuando descubre su rostro, apartando el velo ó la espesa y negra cabellera que la envolvía, como en estos versos:

»El brillante resplandor de la aurora aparece por la parte del valle: acaso *Leila* aparta los velos que cubrían su semblante.»

¿Quién formó las sombras de la noche del negro de sus cabellos, y de la luz de su frente el resplandeciente brillo con que aparece la aurora?

»Cual nace la aurora de la oscura noche, tal asoma tu frente á través de tu negra cabellera.»

La *luna* llena, porque alumbraba sus zambras y conferencias nocturnas á las puertas de sus tiendas (3), es otra de las imágenes que mas prodigan los árabes en poesia, aplicándola á muy diversos objetos, como se ve en los siguientes fragmentos:

»Yo ví á dos jóvenes beldades que yacían dormidas sobre la tierra.

(1) *Ocatd*: población de la Arabia en la jurisdicción de la Mecca, célebre por las ferias anuales y mas por los certámenes poéticos que en ella celebran los antiguos árabes por la luna nueva del mes de *Dzulcáda*: Mahoma suprimió estas justas literarias.

(2) El Rey *Abulhechag Yusuf* murió el año 520 de la hégira, y su sepulcro, á que aludimos, se halla en la Alhambra de Granada.

(3) Tal es la significacion que tiene en árabe el verbo *sámara*, de donde se deriva la palabra *zambra*.

»Eran dos soles de la mañana, dos lunas de la negra noche, dos gacelas de la soledad, dos imágenes de la hermosura.

»Tenia dientes brillantísimos que resplandecian como la luna nueva.»

De un corcel:

»Es negro, pero manchado de blanco en la frente y en los pies:

»Es como una noche del invierno en que brilla la luna llena rodeada de luceros.»

Imágen exajerada pero muy conforme al génio de la poesía árabe.

La flor del granado, que los orientales llaman *gullanar* (rosa de fuego); por su bellissimo color de púrpura, inspira á un poeta árabe esta hermosa imágen.

«El agua del arroyo se ruborizó de vergüenza, porque la miró la flor del granado.»

El *ban*, arbusto de ramas esbeltas y flexibles, la *gacela*, la *palma*, la *violeta* el *céfiro*, los *arroyos*, el *leon*, la *espada*, prestan á la poesía árabe imágenes bellísimas, como en los fragmentos que traducimos á continuación tomados de varios de sus mas notables poemas.

Del poema histórico caballeresco de *Antara*. (1)

»Abla es la gacela que caza al leon con sus ojos enfermos de amor, pero puros.

»Antara es el caballero de los caballeros, el leon de la selva cuando batalla; mas copiosa como el mar es su indulgencia.

»Y nosotras (2) somos flores fragantes, con el hábito de las violetas y de la planta del alcanfor.

»Y *Abla* entre nosotras como una rama del *ban*, sobre la cual se alza la luna ó el sol de la mañana.»

De otros poemas:

»Cuando desata los rizos de su negra cabellera, la mañana mas clara se torna en oscura noche.

»Mas si descubre en la oscuridad su semblante, la claridad que derrama ilumina el mundo del Oriente al Occidente.

»El aura de la mañana exhala el olor del ambar; acaso el el aliento de mi amada que discurre por la pradera.»

»Vi en el huerto una violeta, cuyas hojas brillaban con el rocío.

«Era semejante aquella flor á la doncella de ojos azules, cuyos párpados están bañados en lágrimas.»

«Brilló su rostro como la luna, movióse cual la rama del *ban*, y fue su olor el de ámbar y su tierna mirada la de la gacela.

»El cuello de *Fathima* se muestra erguido con gracia como el de la gacela; pero le vence en el adorno de sus atractivos.

»Su copiosa y negra cabellera se derrama cubriendo sus espaldas, como cubren el tronco de la palmera sus ramas cargadas de espesos racimos (3).»

Sobre un verjel.

«Las rosas crecen entre el follaje como se estiende el rubor sobre las mejillas de una vírgen.

»Y el agua se desliza sobre el césped que cubre el suelo,

(1) *Antara ebn Xeddad* el Absita, célebre poeta y guerrero de la antigüedad árabe, personificación inmortal del espíritu caballeresco y de la afición á la poesía y las armas de los hijos de esta nación.

(2) El poeta introduce hablando á las esclavas de *Abla* la amante de *Antara*.

(3) Versos de *Amrulkais* en su *Moallaqa*: *Fathima* era la amante de aquel famoso poeta.

como el letargo del sueño sobre los ojos del que se adormece.»

De un *batel*.

«Contempla ese *batel*; su vista arrebatará tus ojos. Emulo del rayo corre sobre las olas.

»Diríase que es un ave, que acosada de la sed, se ha precipitado en las aguas.»

Sobre un *canal*.

«Su cristalino cauce es como el acero de una espada bruñida y luciente, solo que en vez de pavor da gozo al que le contempla.»

Al *céfiro*: así le introduce hablando un poeta oriental:

»Yo soy quien hago llegar á sazón las mieses; por mí ostentan su hermosura las flores, y corren suavemente los arroyos y se fecundan los árboles.

»Y se comunican sus secretos los amantes. Anuncio al amanecer la visita del amigo; soy el mensajero del amor, y llevo el deleite y el bienestar á cuantos lloran y sufren.»

Y es muy comun entre los poetas árabes arengar al *céfiro* de esta suerte:

«Oh *céfiro*, si acertares á pasar por la mansion de mi adorada, traéme el aroma de sus suaves rizos y sus palabras de amor.»

De lo dicho puede concluirse que en la poesía de los orientales sobresale el género descriptivo, y que ella es por excelencia alegórica y de imágenes. La expresion del pensamiento, que es casi siempre figurada é hiperbólica, suele ser fuente de grandes bellezas, cuando no la deslucen la afectacion y la oscuridad, cosa no rara por cierto, como se ha podido notar en las muestras de poesía oriental que hemos presentado. Son de notar asimismo la prodigalidad de los adornos, la frescura y brillantez del colorido, lo vigoroso de las pinceladas, la variedad y feliz combinacion de las tintas, y en fin, toda la lozanía y riqueza de invencion que reluce en aquellos cuadros. Por lo demas, ni por nuestros gustos, ni por nuestros preceptos literarios, podemos juzgar de la poesía de unos pueblos que tienen su gusto y sus reglas particulares y distintas, sino que prescindiendo de nuestras teorías y opiniones en tal punto, nos será forzoso el admirar en ella cualidades y caracteres de atractivo y hermosura, que nada pierden de su valor en sernos desconocidos, y por ignorados, misteriosos.

F. JAVIER SIMONET.

DE LA GUERRA DE DURANGO CON EL LINAJE DE ZALDIVAR.

A grandes rasgos vamos á trazar una de las mas importantes cuestiones, quizá la mas notable, de las guerras de los bandos y familias en Vizcaya. El gran número de victimas, el aniquilamiento de una de las mas temibles casas, y la traicion y terror del gefe de otra, son las interesantes circunstancias que concurren á dar una gran importancia á este hecho histórico. La insuficiencia de las crónicas que existen, la incuria de los encargados de los archivos municipales, los límites de un artículo, y nuestras menguadas fuerzas, nos impiden tratarla de la manera que deseamos. Mas si nuestro trabajo no tienen ningun mérito literario ni histórico, es al menos la fiel expresion de los deseos que animan al vizcaino que lo escribe.

Días de luto y consternacion habia proporcionado á la villa de Durango el inquieto y revoltoso caballero Fernando de Zaldivar, antes de proporcionarle los que nos proponemos trazar, pero si todos tienen hechos dignos de estudios de narracion, ninguno como el que nos proponemos dar á conocer á nuestros lectores; la muerte del causador, y de muchos de sus auxiliares son los resultados de esta última ten-

tativa contra el reposo de tranquilos ciudadanos. El año 1468 Zaldívar cansado de la inacción de algunos años, declaró la guerra á la villa de Durango; arrastrando tras sí al caballero Pero Ruiz de Ibarra que vivía y tenía una torre en las inmediaciones de Elorrio. Pronto se decidieron los principales caudillos de Vizcaya por estas banderías; juntándose Juan Alonso de Mujica, señor de Aramayona, á los rebeldes Zaldívar é Ibarra; y su rival Pedro de Avendaño á las villas amenazadas. 1200 infantes y 150 ginetes de caballería del conde de Salinas, presentó Avendaño en Elorrio, dejándolos bajo la conducta de su hijo, Juan, Juan Brivesca y otros capitanes de la casa de Haro; colocándose él en la villa de Durango. La primera operación del esforzado Juan de Avendaño fue poner cerco á la torre de Ibarra, guarnecida solamente de 150 hombres, gente insuficiente para defenderla largo tiempo. Mujica que vió el aprieto en que se encontraba su aliado, amenazado por buena y decidida gente, con magníficas lombardas de batir, pidió al Marqués de Santillana 60 caballos, que bajo las órdenes de Juan de Leiva y Lope Hurtado de Salcedo fueron puestos á su disposición: *Caballeros fueron estos, los primeros que pisaron la tierra de Vizcaya, y esto para grande mal suyo.* Pero estos socorros eran insuficientes, la situación de Ibarra no mejoraba, y sí cada día era mas desesperada, por lo cual Mujica llamó en su ayuda á los Salazares, los que no obstante la maldición que recibieron de su padre, por ir á talar las tierras de su aliado Avendaño, se adelantaron con 300 de sus parciales hasta cerca de Durango donde se reunió un ejército de 4000 hombres y 80 caballos, y gruesas lombardas traídas de tierra de Santander por el infatigable y encanado Mujica, que á todo se arriesgaba por herir á su poderoso rival. En frente de Durango desecharon las proposiciones de paz que les hizo el Corregidor Juan García de Santo Domingo, y dispusieronse á atacar á la villa de Elorrio de la cual habian ya salido algunas gentes á escaramuzar. Los hijos de Lope García de Salazar, Fortun Gomez y Ochoa Gomez eran los encargados de asentar las lombardas, para cuya operación adelantáronse con 600 hombres de Butron. Apenas habian comenzado á sentar sus reales y establecer las baterías, la gente que habia quedado atras con el Juan Alonso, no se sabe si por traición ó por uno de esos incomprensibles misterios de la Providencia, empezó á huir, al decir de Lope de Salazar, «desarrancadamente» arrojando los paveses en tierra mas de 3000. Esta huida sin motivo, sin temor de ningún enemigo, ha permanecido hasta ahora envuelta en el misterio, aunque nosotros nos inclinamos á creer fuese una traición. Lo cierto es que apercibidos los de la villa del desórden de los enemigos, salieron precipitadamente y cargando de improviso sobre los pocos que en el campo quedaban, mataron á Gonzalo de Salazar, Fortun Gomez de Butron, Ochoa Abad, Juan de Butron hermanos bastardos; á Juan Alonso Ochoa de Butron nieto de Ochoa, y Gonzalo Gomez, siendo herido en la cara Gonzalo de Salazar el mas valiente entre tantos valientes; tiró el pavés, sacó la espada y sostuvo un reñido combate con varios, matando el caballo de Juan de Avendaño que de Elorrio habia salido, é hirieron al mismo, hasta que al fin tuvo que rendirse al número cayendo muerto gloriosamente, y á su lado Pedro de Salazar de Montañón, Men Sanchez de Bañares y Ochoa de Loizaga; siendo presos Juan de Salazar, su hermano, con siete heridas, y Ochoa de Salazar los cuales siendo llevados por dos hombres por espresado orden de Avendaño fueron, segun se asegura, muertos en las puertas de la villa. De la gente de tropa tuvieron doscientos muertos, huyendo los demas desordenadamente por la cuesta arriba; de los cuales muchos murieron ahogados por la sed y el cansancio, y entre ellos Fernando de Salazar, Rodrigo de Achurriaga y Pedro de la Bárcena, con mas 45 hombres, parte de ellos heridos. Entre los de Butron y de Mujica

contábase entre otros á Gonzalo de Guecho, Juan de San Juan, bastardo de Butron, Ochoa de Unzueta y otros varios. Tambien fué herido en las piernas de dos saetas el caudillo Juan Alonso de Mujica. El triunfo ocasionó la toma de la torre de Ibarra, Ermua y sus tierras. Pocos dias despues murió junto á Durango Fernando de Zaldívar, y tambien su aliado Diego de Basurto con gran contentamiento de los vecinos y naturales de la villa. Lo que la crónica no nos dice, es que fué de Ibarra. Probablemente arrastraria una vida penosa. Un año despues el conde de Haro desterró de las tierras de Vizcaya á Avendaño y Mujica, los cuales dos años mas tarde debieran combatir en Munguía en su contra. Hé aquí en dos palabras un hecho notable de la historia de Vizcaya, y que da á conocer el carácter de los caballeros vizcainos de la Edad media.

C. DE V.

EL CATILLO DE FUENSALDAÑA.

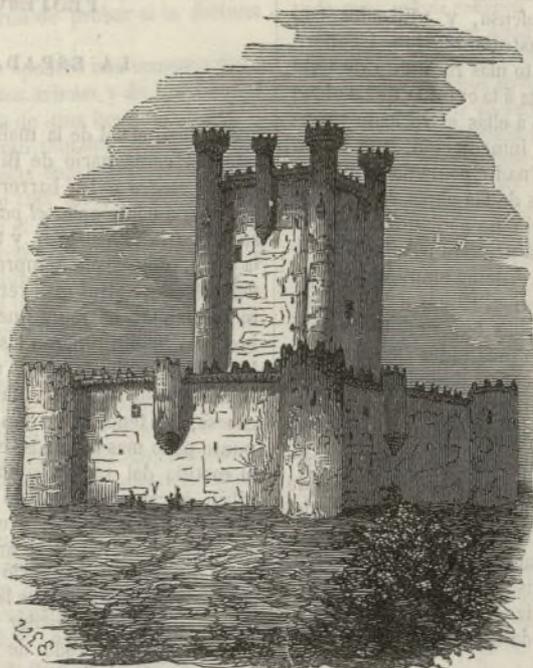
«De la pompa feudal resto desnudo,
Sin árboles, sin aguas, sin alfombra,
Hoy no cobija su recinto mudo
Mas que silencio, soledad y sombra.»
ZORRILLA.

El castillo de Fuensaldaña constituye una de esas añejas páginas, que escribiera el génio de las batallas, y que desafia aun la huella de los tiempos y el olvido de los hombres.

Situada la poblacion en la cuenca de un vallecito, rodeado de pequeñas colinas, levanta por la parte meridional su mole la poderosa fortaleza, dominando todas las alturas del confin. Alzada sobre un plano cuadrangular, ofrece desde luego á la vista dos órdenes de fortificacion, en toda la escala que permitia el arte á la fecha de su fábrica. Consiste el exterior en un robustísimo murallaje, de cuatro frentes, con 90 pies de línea, resaltado en los ángulos por macizas torres redondas, y en las casas por elegantes linternas, con objeto de barrear los lienzos y los fosos, á cuyo fin conducen asimismo varias troneras abiertas en la parte baja de los cubos, sobre las paralelas de las obras externas. Corona vistosamente este muro, una hilera de fuertes matacanes cerrados, sobre la que monta el parapeto, intercalado de troneras para artillería menor, y sobrepuesto del competente almenage. Una y otra línea se hallan guarnecidas de ladroneras, para espingardaria gruesa, que protegiese ademas á la gente encargada de servir los falconetes y pasavolantes aparejados sobre las esplanadas del murallon.

La entrada al interior de la fortaleza, está construida en el lienzo N. del recinto exterior, con bien entendidas condiciones de defensa. Consiste en un arco apuntado, y blasonado con grande escudo de armas, abierto en el fondo del doble ángulo entrante, que allí forma con el muro el resalto de la torre principal, estando ademas fortalecida con los dos tambores, que en aquel punto tienen las obras exteriores la base geométrica de la posición. De modo que, avanzándose mucho sobre el trayecto de la avenida las curvas salientes de los baluartes contiguos, el acceso quedaba reducido á un tránsito angosto y aventurado, que defendian á mayor abundamiento con sus tiros verticales los almenages y plataformas.

Este postigo desemboca sobre la plaza de armas, que en forma de cuadrángulo, hace 100 pies de estension. En lo antiguo se hallaban construidos aqui los cuarteles y piezas de servicio para la gente de armas, segun los signos de construcción que se notan en las paredes, y que marcan perfectamente los pisos, las habitaciones y demas trazas del edificio. Ahora no existe ninguna de esas piezas que sin duda ocupaban tres frentes de la placeta, y desde las cuales se subia al glacis de la muralla. En cada ángulo de este patio hay una casa-mata, construida en el cuerpo de los cubos exteriores, abovedada de sillería y perfectamente acondicio-



Castillo de Fuensaldaña.

nada para los puestos y vigilantes interiores de la plaza.

La torre se levanta en el centro de la cortina del norte, y hace el segundo centro de la fortificación. Arrogante y poderosa en su perspectiva, robusta y fortísima en sus condiciones de fabricación, superior y de todo punto inexpugnable á los esfuerzos del arma blanca, nada debía dejar en sus tiempos que desear al arte de la guerra. Frente á su cara interior, y como á doce pies de distancia, álzase sobre la plaza de armas una caponera, en forma de machon cuadrangular, que da subida á la puerta de la torre, colocada á respetable altura, por medio de una escalera de anillo, tan angosta y revuelta, que casi hace un hombre de frente, y que imposibilita el manejo de las armas. Sobre la meseta de este pilastron caía el puente volante, largo de 18 pies, por lo menos, que daba paso al postigo de las obras interiores; y que, una vez alzado, dejaba cortada la comunicación entre la torre y la caponera, impidiendo el acceso del enemigo. Dos poternas en arco hemisférico, con sus compuertas internas, servían para dar ingreso al cuerpo principal de la fortaleza.

Consta este de un salon bajo, y sobre él dos pisos muy elevados, con grandes estancias, cubiertas por bóveda de sillarejo. Además tiene otro departamento, subterráneo, llamado *los calabozos*, donde existen recias argollas de fierro suspendidas de la techumbre, y en el fondo del pavimento ciertos silos, de formas moriscas. Todo esto indica, que efectivamente esas piezas tenían el destino de prisiones; aunque pudieran tambien valer para almacenes de vituallas y menesteres de guerra. Por una larguísima escalera de caracol se asciende á los terraplenes de la torre, coronada de elegantes adarbes, sobre andenes corridos, que vuelan por cima de canes abiertos, para la defensa vertical de los frentes rectos del torreón. Guarnecen además el coronamiento cuatro cilindros angulares que arrancan desde la planta del alzado, y dominan la altura de las plataformas; como igualmente dos atalayeras circulares, montadas en los centros longitudinales del cuadrilátero. Todas estas obras altas se hallan rematadas por almenages idénticos en trazas y condiciones á los de las azoteas laterales de la torre.—

Apreciando ahora por las formas materiales las cualida-

des militares de este punto fuerte, parece que el pensamiento dominante en su construcción fue impedir el embate de las fuerzas expugnadoras en grandes porciones, y reducir su acción al mínimum del esfuerzo individual. Esta idea bien concebida y mejor organizada se percibe claramente en todos los pormenores de las obras. Aquellos postigos tan reducidos y escasos, aquellas escaleras tan estrechas y difíciles, aquellas vueltas y recodos en los puntos de tránsito y acceso, todo manifiesta con evidente precisión el intento fundamental de imposibilitar el rebato simultáneo, y de inutilizar las masas del sitiador, no dándolas terreno en que operar de consuno.

Este sistema tenía conocidas y poderosas ventajas. Permitía, en primer lugar, sostener el puesto con un corto presidio, economizar los servicios de la guarnición, y dar la grande preponderancia en la pelea. Pues teniendo el enemigo que penetrar á la desfilada por los ingresos de las obras, con un hombre por frente, no podía emplear esfuerzos colectivos en el ataque, ni utilizar en conjunto sus medios de acción, ni casi hacer uso de las armas en tan apocados é incómodos pasajes. Así es, que unos pocos combatientes, colocados en las escalinatas, en los postigos, en cualquiera de esos tránsitos podían dar cara casi impunemente á mucho número de adversarios; que, empaquetados en tales angosturas, debían ser batidos hombre por hombre, y sobre seguro. Este método en suma, reduce la expugnación á un combate parcial, á una lucha en detalle cuya superioridad estaba toda de parte de los sitiados. Pues por mucha cantidad de adversarios que diese sobre los puestos, nunca podía pelear mas del que iba á la cabeza de las hileras de desfilada, puesto que las proporciones de aquella no permitían mayor frente de combate. Y tenían que ser vencidos uno á uno, sin poder los demas prestarse mútuos auxilios, ni avanzar un paso contra los defensores. Nada tan fácil, por otra parte en una situación crítica, que obstruir el exiguo trayecto de tales avenidas con cualquier obstáculo material; y aun sin medios artificiales, los mismos enemigos muertos por los encastillados pudieran muy bien cerrar el avance á los demas de la acometida, y hacer inaccesible la posición.

Así en eso como en todo lo demás están muy bien comprendidas las necesidades de la defensa, y utilizados con mucho ingenio los recursos de la castramentación. La apertura de la puerta exterior es el punto más recóndito de todo el perímetro, y en dirección opuesta á la entrada de las obras interiores del homenaje; el acceso á ellas estrechado y resguardado por los baluartes de la inmediación, que hacen inabordable aquel tránsito, donde nadie podía poner el pie, sin ser desecho por los proyectiles de las obras volantes, y donde por lo reducido del espacio no podían desplegarse abundantes fuerzas, demuestra á la primera ojeada la inteligencia del constructor, y revela el sistema empleado y ampliado en las trazas de defensa interior. El uso de las caponeras, no muy comun en los castillos feudales, tiene aquí excelente aplicación, y aumenta en mucho los elementos de repulsión. Recordamos haber visto otra al modo en *Torremormojón*, con la diferencia de servir aquella para las obras exteriores. Los postigos de la torre también dan notable idea de pericia artística. Situados en los dos frentes del espesísimo codal del muro interior, no se hallan en línea recta de correlación: sino que el macizo forma un recodo estrecho y tortuoso, que traza entre ambos vanos un ángulo recto, que hace más difícil y aventurada su recíproca comunicación. Por supuesto que conforme al pensamiento cardinal del artista, por ninguno de estos pasadizos puede ir más de una persona, y lo mismo sigue la subida hasta los terrados de la fortaleza.

La situación del castillo, como la del lugar, está en un terreno bajo: pero este defecto se corrige en gran parte con la aventajada elevación de la fábrica, especialmente en la torre, que se sobrepone á las alcoradas que corren en derredor, hasta alcanzar vistas sobre las vegas del Pisuerga. Y teniendo en cuenta, aparte de eso, que cuando el origen de esta fortaleza, se peleaba generalmente al arma blanca, y que era escaso el arte y débiles los medios de expugnación, el inconveniente de la posición topográfica se hacía menos sensible, y no contrarrestaba las condiciones favorables de la fortificación. De modo que, atendidos esos detalles, el castillo era para aquel tiempo una obra muy segura y difícil de tomar. Pues no siendo batido con ingenios, tenían que emplearse las escaladas y el combate personal para su rendición; contra cuyos recursos ya hemos visto que ofrece grandes elementos de resistencia el trazado y combinación de sus defensas materiales.

La construcción de esta fortaleza debe ascender al siglo XIII, según lo significa la elipse del arco de la puerta exterior, que pertenece al gótico primitivo. Y aun hay allí ciertos cortes de remodo bizantino en algunos postigos y luceras. Pero hubo de tardarse mucho en su conclusión, ó recibir reformas posteriores. Así lo hace entender el troneraje del parapeto exterior; para piezas de artillería, que manifiesta el uso de este arma ya generalizado y ejercido en considerable escala. Y la colocación del fuerte en una hondonada, circuida de puntos dominantes, no dice que estuviese muy adelantado, cuando su erección, el empleo de la batería, que hubiese hecho inútiles los reparos y dejado sin efecto la obra militar.

Decoradas se hallan su torre y puerta con heráldicos escudos: sus cuarteles ostentan las calderas feudales, antiguo y característico de los señores de vasallos; y en otros se dibujan ciertos matorrales de ortigas en lo alto de unos riscos, batidos por las olas del mar agitado; haciendo por cimera colosal y enroscada serpiente como penacho del solariego morrion.

Radica hoy el castillo en los estados de la casa de Alcañices, que le tiene destinado á alhóndiga; debiéndose á esto quizá la conservación de este bello recuerdo de la antigüedad, cuando tantos y tantos ruedan por el polvo en estériles y bochornosas ruinas.

V. GARCIA ESCOBAR.

FESTEJOS REALES.

LA ESPADA ENCANTADA.

III.

No bien el sol de la mañana doraba con sus rayos la vetaleta del campanario de Bins, cuando un inmenso gentío acudía alegre á las barreras, á los árboles y á los collados vecinos, á contemplar *el paso afortunado, la torre peligrosa y la Isla venturosa*; y también el Príncipe se asomó con la corte, demasiado temprano á las ventanas de la torre alta del palacio, y otras más ventanas, debajo de las cuales comenzaban las barreras que defendían el castillo de Norabroch. Y según refieren las crónicas de donde esta curiosa historia ha sido tomada; maravillábanse los que aquello veían, y con razón se maravillaban, al ver una nube tan espesa, tan tenebrosa y tan grande, estarse queda sobre el punto poco más ó menos, en que debía hallarse construido el castillo del sapientísimo Nerabroch; el cual no se percibía, á causa de haberlo fabricado invisible con su magia. El día avanzaba, y el gentío esperaba con impaciencia que algún caballero andante se acercara á la barrera; pero ninguno se descubrió en muchas horas, efecto sin duda del grande temor que los mantenedores infundían; hasta que cansado de aguardar vió venir un caballero con unas armas negras, y todo de negro, y su escudero vestido de luto, el cual caballero se paró delante de la barrera; se enteró por el letrero que encima había, de lo que le correspondía hacer, y habiendo tocado la bocina de marfil, vió que por la ventana del torreón, que junto á la puerta se levantaba, se asomaba un enano vestido de carmesí, el cual enterado del objeto á que el caballero aventurero venía, fue á avisarle al caballero del grifón colorado, que según dicen las crónicas, era Juan de Lignes, Conde de Arceberge. El caballero mantenedor mandó abrir la puerta desde luego, envió al caballero aventurero dos lanzas para que escogiera una, y montado á caballo, armado de todas armas, y luciendo sobre ellas un fayete ó sobreveste de terciopelo encarnado, golpeado sobre tela de plata; y dándole en la mano el escudero la otra lanza, partió impetuosamente contra el caballero aventurero que ya corría á su encuentro, y el cual perdió en las dos primeras lanzas de modo que habiéndose apeado y declarado su nombre, fue conducido prisionero al castillo de Norabroch. Este caballero, que se apellidaba **EL CABALLERO TENEBROSO**, se llamaba *Maximiliano de Melum*.

Al caballero tenebroso sucedió en el combate, **EL CABALLERO DEL SOL**, nombrado así por un sol grande y cuatro pequeños, que llevaba pintados en el pecho, y era *D. Juan de Acuña*, el cual penetró hasta la torre peligrosa, donde rompió lanzas con el caballero del Aguila negra; pero también fue vencido, y conducido por lo tanto al castillo tenebroso.

Al caballero del Sol, siguió **EL DE LA MULA BLANCA**, que era *Pedro Ernest Conde de Masfelt*; quien después de haber peleado muy bizarramente con el caballero del León de oro, fue asimismo á hacer compañía, á sus antecesores amigos en el castillo del inhumano Norabroch, y de este modo concluyeron las justas y torneos aquella tarde, quedando muy contento Norabroch, pero muy asustados los caballeros aventureros, y en extremo doloridas sus hermosas damas.

IV.

«Gran sentimiento, dicen las crónicas, era el que la Reina Fadada tenía, de que tales caballeros, como los que en el castillo de Norabroch presos quedaban, dejasen de probar otra vez la aventura pues eran tan valientes y esforzados, lo cual podrían hacer mudándose los nombres; y así luego, con su gran poder y encantamiento, sin que Norabroch lo

sintiese, los sacó de la prision aquella noche estando dormidos, y despertandose á la mañana, halláronse todos en sus camas muy espantados de su libertad, y de lo que les habia acontecido, y determinaron de probar si la fortuna les seria mas favorable.»

Con efecto, al dia siguiente se apoderó una inmensa muchedumbre de las barreras, de los árboles y de los collados vecinos, por ver la continuacion de una fiesta tan notable, y sin tardanza aparecieron en gran número caballeros asaz gallardos, y con lujosas sobrevestas engalanados, los cuales tocaron la vocina de marfil uno tras otro, y habiendo sido vencidos sucesivamente unos en el paso afortunado y otros en la torre peligrosa, todos fueron prisioneros al castillo de Norabroch, y con tan mala ventura iba pasando la tarde.

El sol se oscurecia al través de un vapor amarillo que asustó á la concurrencia; densas nubes encapotaban la atmósfera, y relámpagos de una luz siniestra brillaban centellantes en lo alto del firmamento; cuando se presentó un caballero, que el CABALLERO EBRE se apellidaba, el cual tocó con mucha ira la bocina, y abierta la puerta entró al paso afortunado, y venciendo al caballero del Grifon encarnado, pasó á la torre peligrosa y venciendo al caballero del águila negra, pasó á la Isla venturosa, venció asimismo con asombro del pueblo y de la corte al caballero del Leon de oro, y corrió sin detenerse á la pirámide á arrancar de un golpe la espada encantada, pero la tarde se puso entonces oscura, mientras que pesadas gotas de agua caian de las nubes: sin embargo, el intrépido caballero sin hacerse cuenta de esto, subió con grande abinco al padron de mármol, y leyendo en una profecía escrita por la Reina Fadada, que PRINCIPE DEBERIA DE SER EL QUE ARRANCASE LA ESPADA ENCANTADA, echó mano al puño; pero aseguran las verdicidas crónicas que en este momento se sintieron grandes alaridos en el castillo tenebroso, quedaba el mismo Norabroch porque creia que llegaba la hora de desbaçerle su encantamiento. En esto tiró de la espada el caballero aventurero mas no pudo arrancarla del padron: muy triste se quedó en verdad el tal caballero, mas en lugar de ir este al castillo Tenebroso como los demas habian ido, le entregaron un CRANCELIN de oro, que la Reina Fadada le enviaba con un enano, en premio de haber llegado á tan distinguido puesto; y se salió fuera por el mismo camino que habia entrado. Este caballero declaró ser el esforzado PRINCIPE DEL PIAMONTE.

Ya el sol era puesto, y la noche cubierta de densas nubes, cuando el caballero BELTENEBROS tocó la bocina de marfil con gran contento de todos, que pensaban que por haber sido vencido el esforzado Principe del Piamonte, y por ser tan oscura la noche que comenzaba, no habria caballero alguno que pelear osara con los mantenedores de Norabroch; pero desmintiendo Beltenebros con su apuesta arrogancia esta opinion, tocó tan fuertemente la bocina, que el enano de ropaje encarnado se asomó asustadizo á la ventana y dijo á grandes voces: *no se aguise por tal cosa el caballero, que luego se le abrirá la puerta.* Y la puerta le fue abierta en seguida, y el caballero Beltenebros arremetió furioso al del rífon encarnado, y lo venció; al primer golpe de lanza, corrió como un tigre al de la águila negra, y lo venció dejando asombrados á los que lo miraban, ya por su porte airado, como por el valor con que descargaba golpes, como por la destreza con que volvía y revolvia el caballo: y poniendo muy contentos á todos, porque veian que este caballero iba á rematar sin duda, la aventura de LA ESPADA ENCANTADA dando de aquesta guisa libertad y placer á tanto caballero andante y noble dama, como gemian en el castillo tenebroso, se apeó de su caballo y pasó á la Isla venturosa, y al cuarto golpe de espada venció al caballero del Leon de oro, que muy medroso lo habia recibido al ver el denuedo con que habia roto lanzas con los demas mantenedores; y despues de leer la profecía escrita en el padron

con letras casi ininteligibles, la cual decia, *qué principe habia de ser el que arrancara la espada de su padron*, subió á la pirámide, y puso su mano en el puño de aquella espada pero segun refieren las crónicas, que nunca mienten, grande oscuridad se apoderó de la tierra, y profundos truenos resonaron en las nubes, y rayos y centellas surcaron la atmósfera, y muchos gritos y lamentos salian del castillo de Norabroch, quien se esforzaba por amedrentar al valiente caballero que empuñada tenia ya la espada encantada y así, amilanado por sus gritos, obligarle á volverse atras, y dejar allí la espada sin acabar la aventura; pero todos estos insidiosos aparatos fueron en vano, porque animado el caballero aventurero por la Reina Fadada, que invisible lo acompañaba en este riesgo de honra y de fortuna, tiró de la espada con fuerza, y la arrancó del padron.

Y entonces las nubes se rasgaron de golpe; y callaron los truenos y los gritos del subterráneo; y desaparecieron los vapores que cubrian el castillo de Norabroch; y el castillo se hizo visible; y una luna hermosa despuntó en un cielo de estrellas; y olor como á jacintos y á claveles se percibia por do quiera; y una armonía dulce como de mil querubens que tañeran instrumentos, se escuchaba por todas partes; y en aquel punto levantando en alto la espada encantada, el feliz caballero que en pié estaba aun sobre el padron de mármol, se alzó la visera, y una inmensa multitud de vítores resonó espontáneamente por el monte, por barreras y collados al ver el pueblo que aquel denodado caballero era el PRINCIPE DON FELIPE II FUTURO REY de las Españas.

El Príncipe Felipe II, acompañado de reyes de armas y de los caballeros que de jueces habian servido en los torneos, pasó al castillo de Norabroch, donde hicieron mil cosas prodigiosas, pero demasiado prolijas para referirse en este lugar. Abrieron las puertas de los calabozos de Norabroch, en los cuales tantos ilustres caballeros y tantas hermosas damas estaban padeciendo penas de muchos siglos atras sin interrupcion de tiempo y con variedad de tormentos: despojaron de sus enseñas al fatal Norabroch, que no era otro que el valiente Claudio Bouton, y acompañados de este y de la Reina Fadada, que alzándose el velo fue conocida ser la hermosa Reina de Hungría, se dirigieron todos al Palacio del Emperador, donde la corte pasó la noche en alegres danzas y festines, mientras el pueblo quemaba con grande algazara la torre peligrosa, el padron y el castillo de Norabroch, que eran de lienzo pintado, pero todo dispuesto con mucho lujo y sabio artificio, por la noble y simpár benigna Reina de Hungría.

De este modo acabó la aventura de la espada encantada acerca de la cual, el que quiera tomar mayores detalles, puede consultar el libro titulado VIAJE DE DON FELIPE, HIJO DEL EMPERADOR DON CARLOS V. MAXIMO DE ESPAÑA A LAS TIERRAS DE LA BAJA ALEMANIA: impreso en Amberes en el año 1552; donde se tratan con toda estension este y otros puntos no menos curiosos que tuvieron lugar en tan fatuooso viaje.

MANUEL IBO ALFARO.

LOS LUNARES DE LA VIDA.

Es nuestra vida una obra que por *tomas* se reparte, y á fuer de *ciachés* ilustran pequeñas enfermedades. Ellas las horas matizan de los míseros mortales, cual los cometas el ciclo, cual el rostro los lunares. Duéñenlo á Pedro las muelas *verbí gratia*, y al instante sube hasta el sol con sus gritos

y hasta el techo con sus bailes.
Mira legiones de estrellas
al medio día ó la tarde,
y se le pone un carrillo
en estado interesante.
¡Feliz si prueba en su boca
entre tenazas y sangre
las fuerzas y la sandunga
de un sacamuelas notable;
y un pañuelo por cenefa
orla su hinchado semblante,
y cual esquina en carteles
se viste y forra con parches
—En pies y manos y orejas
rojos puntitos te nacen:
son sabañones ¡oh dicha!
sin ganas vas á rascarte.
A manojos de chorizos
tus manos son semejantes,
y en sus matices imitan
berengenas y tomates.
Ya su creciente grandeza
no admite prision de guantes
y son postes en lo gordos,
merengues en rebentarse.
—Bien hayan los guijarrillos
blanda alfombra de las calles
y de embutidos pedestres
deliciosos frabricantes.
Bien haya quien nuestras plantas
forra en charol relumbrante,
y mas pequeña que el preso
construye siempre la cárcel.
Ellos son de mil placeres
manantial inagotable,
y de los gestos y el llanto
guardadas tienen las llaves.
Ellos las bases del hombre
adornan para ilustrarle
con callos y deliciosos
diminutivos de Juanes.
No el pié tan listas encogen
la Nena y la Flora Fabri
como quien siente en los suyos
de un aguador el herraje.
¡Cual de su lengua española
brotan enérgicas frases,
y andando como las grullas
es de la fama una imágen!
—¡Ay! que tus lábios derraman
armonía infatigable,
y roja púrpura vierte
la nieve de tu semblante.
¡La tos! ¡Bendita mil veces
porque te obliga á que cantes,
y dos hileras de perlas
nos enseña entre corales!
¡La tos! que fuera sin ella
de los nombres elegantes.
de *gripes* y *coqueluches*
laringitis y *bronquiales*!
Ella corona de gloria
al artista de jarabes,
y al que vuelve caracoles
en pastillas pectorales.
Y mas si lleva á su lado
la ronquera de ayudante;
haciendo bajos de tiples
y destemplando gazznates;

y si cubren barric adas
nuestros órganos nasales,
entre batista imitando
los clarines militares.
En fin, contar las estrellas
fuera tarea mas fácil,
que las gangas y placeres
que adornan nuestros instantes.
Goza de tanta ventura,
¡oh prógimos apreciables!
que oro son para nosotros
las lágrimas de este valle.
Así cantaban en coro
tres fabricantes de parches,
cien galenos, seis dentistas
y un monda callos de extrangis.

JOSÉ GONZALEZ DE TEJADA.

A LA MUERTE DE CAROLINA.

SONETO.

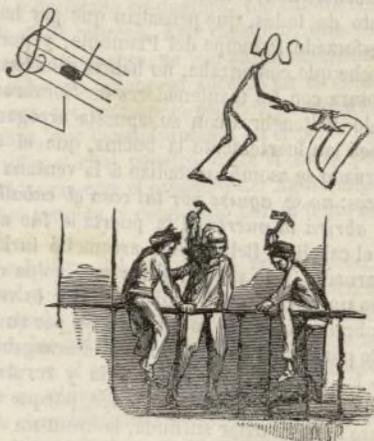
En el páramo yerto de la vida
Brotaste blanca flor de la pureza,
Acaricié mi amor tanta belleza
Y mi amor la miró desvanecida;
El Señor te escogió, prenda querida,
Para honrar de su treno la grandeza
Pero nada mitiga mi tristeza
Que no discurre el alma dolorida.
Bien sé que entre la voz de los querubes
Se oye tu voz regocijando el cielo,
Y que tu alfombra son pintadas nubes,
Que los espacios dominó tu vuelo
Y que á las plantas del Eterno subes,
Mas yo no encuentro á mi dolor consuelo.
Madrid 12 de Setiembre de 1854.

SERAFIN OSABE.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO ANTERIOR.

La mentira no se encuentra en pechos generosos.

GEROGLIFICO.



Director y propietario, D. MANUEL DE ASSAS.
Redaccion y Administracion, calle de Vergara, 4, principal izquierda.

Madrid.—Imprenta á cargo de JOAQUIN RENÉ,
calle de la Union, 3, bajo.